
A Carmelo Lisón Tolosana, Hijo Predilecto de La Puebla de Alfindén.

Nos reunimos hoy, en esta soleada mañana de un sábado de julio, para dar nuestro adiós a nuestro Hijo Predilecto, Carmelo Lisón Tolosana.

Cuatro meses y medio han transcurrido desde la última visita de Carmelo, dentro de la última edición de las Jornadas de Antropología. Extraño tiempo el que hemos vivido desde entonces y dentro de éste, la noticia de su falta nos golpeó con una fuerza inusitada, imprevista y dolorosa también por las circunstancias.

Todos los que estamos aquí somos conocedores de los numerosos honores, distinciones, logros profesionales y reconocimientos que a nivel académico y humanístico fue acumulando en su dilatada carrera profesional y docente.

Entre premios extraordinarios, designaciones Doctor Honoris Causa por varias universidades, Premio Aragón a las Ciencias Sociales y Humanas, Caballero de varias órdenes españolas y extranjeras, debo destacar el nombramiento como Hijo Predilecto de La Puebla de Alfindén en 1988. Todos estos reconocimientos los llevó con orgullo y con gran sentido del pundonor.

Hombre sobrio, de costumbres casi espartanas, tuvo una pasión en su vida: comprender la esencia humana. El estudio de grupos sociales diferentes, en ocasiones distantes entre sí miles de kilómetros, le llevó a acumular cantidades ingentes de información que le permitieron determinar los nexos de unión, o de diferenciación entre ellos y cómo la influencia de tradiciones y costumbres muy arraigadas en el ideario popular afectaban a las vidas individuales y en comunidad de estos pueblos.

Toda su vida la dedicó a la docencia, al estudio del ser humano y sus relaciones con los demás, a escribir numerosas obras donde plasmar todo ese conocimiento adquirido a lo largo de los años. Dentro de este periplo de recorrer el mundo estuvo siempre acompañado por su esposa Julia, con quien compartía conocimientos, estudios y ambiciones académicas e intelectuales.

Era buen comunicador y conversador, pero era con toda seguridad, un buen oyente. Tal vez sus largos años de recorrer tantos territorios recopilando información con las gentes del lugar forjase esa forma de ser. Gustaba en escuchar,



AYUNTAMIENTO
LA PUEBLA DE ALFINDÉN
ZARAGOZA

analizar, meditar y sacar conclusiones de los seres humanos. Carmelo, sin ser un ingenuo, sabía sacar lo mejor de los demás.

En sus propias palabras, vindicó toda su vida que su pequeño lugar de origen, La Puebla de Alfindén, estuvo siempre en su pensamiento y recuerdo, porque el pueblo personificaba una etapa prominente de su vida.

Y cito: *“La pequeña, íntima, familiar y local comunidad tiende a protegernos con la ilusión de seguridad porque es el substrato primordial de todo lo humano, la que da forma a la primacía de toda experiencia espiritual que va mucho más allá del riguroso imperativo biológico, Así lo he sentido siempre y lo sigo pensando. ¿Por qué el espíritu del lugar me sigue acompañando con viveza en el atardecer de la vida? Las razones son varias: en los lares nativos gozamos de las primeras experiencias de todos los sentidos, del tacto, de la vista y el oído, aprehendemos el espacio y medimos el tiempo vital, usamos objetos y primeras palabras y vivimos sucesos. Recuerdo como si lo experimentara hoy el sonoro y agradable rumor del agua por los brazales de la huerta, la sorpresa de los nidos vivientes y la verdosa luz de las luciérnagas nocturnas, el trillo de la era, los trabajos y frutos estacionales, las campanas de la torre marcando el tiempo, la iglesia con sus altares floreados y vírgenes polícromas, sacralizando el lugar e imponiendo orden, forma y valor moral. Mi pueblo, inolvidable punto local de pertenencia, sigue siendo hontanar de evocaciones, de nostalgia y melancolía.”*

Todas estas razones le hicieron depositar en nuestras manos todo su legado, que protegeremos y difundiremos agradeciéndole siempre su enorme generosidad.

Aquí permanecerá junto a sus padres y su querida esposa. Todos los alfindeños le despedimos con nuestra mayor gratitud y por siempre en nuestra memoria.

Descanse en Paz, Carmelo Lisón Tolosana.

La Puebla de Alfindén, 11 de julio de 2020.

Ana I. Ceamanos Lavilla

Alcaldesa de La Puebla de Alfindén